



**Nombre de alumno: Vianaury  
Nazareth Montecinos Sansores.**

**Nombre del profesor: Mónica  
Quevedo Pérez.**

**Nombre del trabajo: Ensayo.**

**Materia: Adolescencia.**

**Grado: 5to cuatrimestre.**

**Grupo: U.**

La tercera unidad aborda 3 temas importantes, que son fundamentales conocer para el desarrollo social de los adolescentes, dando a conocer los vínculos afectivos, definiéndolos y resumiendo la importancia que tiene, de igual forma los estilos de crianza y la influencia que tiene en los adolescentes desde su infancia, y el último tema, pero no menos importante, la relación con los pares.

La adolescencia es una etapa en la que se presentan cambios que son fundamentales en la decisión de cada adolescente, pues de eso también dependerá su futuro, conforme crecen van tomando nuevas responsabilidades, obligaciones, temas a tratar indispensables conocer, nuevos conocimientos, experiencias y demás, con la finalidad de una buena y provechosa vida adulta. Este periodo abarca de los 11 a los 19 años de edad, y se divide en dos partes, la adolescencia temprana y la adolescencia tardía, presenta cambios físicos, emocionales, psicológicos y sociales, ya que el rol de los individuos tiene mayor influencia en la sociedad.

Los vínculos afectivos que se crean con cada vez más grandes, ya que no solo incluye a los padres, sino que ahora, las relaciones interpersonales que crean, comienzan a ser más grande los vínculos que se tiene con las demás personas que forman parte de su entorno. Los estilos de crianza, también conllevan una relevancia grande, ya que conocer cada uno, sus definiciones, características, consecuencias, comportamiento que se ejecuta por parte de los padres hacia sus hijos, la forma de empleo que se lleva a cabo con cada niño y como es recibido ese estilo por el infante, puede ayudar a saber la influencia que tendrá en su vida adolescente, y la forma en que se tomarán las decisiones futuras de cada uno. Y, por último, la relación con los pares, ayuda al crecimiento de los infantes a la hora de la toma de decisiones, sin la necesidad de que todo el tiempo se encuentren presentes los padres, acertando en cada una de ellas, sin temor a equivocarse, y teniendo una mejor relación con las demás personas de su entorno, como ya se mencionó anteriormente.

La adolescencia es el periodo comprendido entre 10 y 19 años, es una etapa compleja de la vida, marca la transición de la infancia al estado adulto, con ella se producen cambios físicos, psicológicos, biológicos, intelectuales y sociales. Se clasifica en primera adolescencia, precoz y temprana de 10 a 14 años y la segunda o tardía que comprende entre 15 y 19 años de edad. (Borrás, 2014, p. 5, *apud* Organización Mundial de la Salud, 1990), cuando las personas se encuentran en la etapa de la niñez, es probable que el apego sea algo indispensable, pues aún sienten que no pueden estar sin la protección de los padres, porque no están listos para enfrentar el mundo solos.

Conforme van creciendo, hasta llegar a la adolescencia, la figura de apego sigue manteniendo el mismo lugar en el que se encuentra, pues es algo que no se va a terminar hasta el día que su vida concluya, pero comenzando una relación amorosa tiene un cambio grande desde las emociones y los sentimientos hasta la necesidad de una privacidad sin que los padres se involucren en ello.

«La formación de vínculos afectivos, asumiendo que esta necesidad de formar vínculos emocionales, y más aún, de conseguir un sentimiento de seguridad mediante una relación afectiva de apego, son necesidades inherentes a la condición humana» (Vega Cordero, Raquel, 2016, p.32). Entender que las personas nacen con una necesidad de relaciones de apego hacia la familia implica que hay que aprender a considerar que es una parte integral para un buen desarrollo humano, desde la concepción del infante, pues sin la ayuda de figuras protectoras no podría sobrevivir por sí mismo, porque no está preparado y necesita que alguien le ayude y lo auxilie cuando se ve en circunstancias en las que se enferma o se lastima.

Los vínculos de apego que se crean entre las relaciones cercanas, ya sea de la familia, o de amigos, puede llegar a proveer sentimientos que de que sienten seguros y pertenecen a un lugar en el que se están cómodos, y todo esto puede llegar a causar aislamiento e inquietud, o también miedo porque se sienten bien y prefieren quedarse en su zona de confort, pues no sienten la necesidad de probar nuevas cosas que probablemente puedan traer mejores oportunidades o experiencias que en futuro pueden servirles. La comunicación entre padres e hijos es fundamental para la toma de decisiones hablando de cualquier situación en la que el adolescente se encuentre, ya que estos ayudan a la orientación de una relación y no precisamente haciendo referencia al tipo de apego que exista entre padres e hijos.

En la posición de padres, muchas veces se quiere evitar “el sufrimiento” de un hijo, y esto propicia que al querer aconsejar o corregir se haga de una forma autoritaria e imponente, es por ello que en muchas ocasiones los hijos prefieren romper el lazo con sus padres, o por el contrario, crear una dependencia emocional, que puede influir en la forma en la que los papás tomarán en cuenta si es bueno o no el hecho de que su hijo o hija en la adolescencia sea capaz de tener una relación con alguien del sexo opuesto.

Los estilos de crianza son muy importantes, porque la forma en que los padres interactúan con los hijos e hijas, va a ser la base de su desarrollo social y emocional, y, por lo tanto, de su bienestar actual y futuro. Los estilos de crianza van a hacer que el niño o niña se sienta de una determinada manera consigo mismo y con los demás, lo cual es fundamental para su desarrollo y también va a determinar las futuras interacciones sociales y relaciones afectivas. Los estilos parentales pueden influir de manera indirecta en el consumo de drogas. También en el rendimiento académico, grupo de iguales, agresividad y delincuencia, ansiedad y depresión, impulsividad y autocontrol. Hay padres y madres que establecen una gran variedad de normas muy inflexibles y con castigos exigentes si no se cumplen, así como los hay que si ponen castigos al final no los llevan a la práctica, y quienes directamente no usan el castigo como método educativo.

Hay 4 estilos de crianza, el democrático se caracteriza por tener los niveles de afecto alto, dando a entender que la comunicación en la relación es buena, los padres hacen partícipes a sus hijos en las conversaciones y tratan de que los diálogos estén basados en el razonamiento y la coherencia. Animar a sus hijos a la expresión de emociones e ideas, son afectuosos abiertamente con ellos, y se preocupan por sus necesidades. Al mismo tiempo el nivel de exigencia es alto, esto quiere decir que dejan en claro las expectativas y norma, utilizan el reforzamiento positivo y siempre cumplen los castigos y sanciones ya establecidos.

El segundo estilo es el autoritario, este tiene un nivel alto de control y exigencia, aquí los padres buscan siempre tener el control en sus hijos reafirmando con frases, también hay poco nivel de afecto, no les dan gran importancia a las muestras de afecto u amor, no animan a sus hijos a mostrar sus sentimientos ni son receptivos a sus necesidades emocionales. Tienden a utilizar los castigos y las amenazas como modo de moldear la conducta de sus hijos, que cumplen rigurosamente. Estos niños suelen tener una baja autoestima, puesto que sus padres no han tenido en cuenta sus necesidades emocionales y afectivas al mismo nivel que las normas. Han aprendido que el poder y

exigencias externas son prioritarias, y por eso se muestran obedientes y sumisos ante poderes externos. El tercer estilo es el permisivo, es el extremo del autoritativo, aquí hay un alto nivel en el afecto, las necesidades emocionales de los niños son lo principal para los padres, tratando siempre de tener a los niños felices, conformes, buscando la forma de que no sientan emociones negativas y los deseos de los hijos se priorizan. Por el lado de la exigencia el nivel es bajo, les plantearán pocas normas y ante una dificultad dejarán que sus hijos desistan, ahorrándoles los sentimientos negativos, tenderán a cumplir los castigos prometido por el mismo motivo, estos niños suelen ser egoístas, ya que siempre se les ha puesto a ellos en primer lugar, nunca han visto por los demás. Pueden llegar a ser enérgicos, divertidos y expresivos gracias a la visibilidad que les han dado los padres a las emociones, sin embargo, son inmaduros y se rinden fácilmente cuando se les plantea un reto.

Por último, se encuentra el estilo de crianza negligente, aquí los padres están ausentes, al igual que los comportamientos básicos de afecto y exigencia. Las relaciones con los niños son frías y distantes, no hay esfuerzo por satisfacer las necesidades emocionales de los niños y a veces ni siquiera las físicas como la alimentación, higiene, salud, etc. Y a pesar de que realmente no hay exigencias ni normas establecidas, algunos de estos padres suelen mostrar un control excesivo e injustificado hacia los niños, a veces incluso llegando a la violencia física o maltrato psicológico. Estos niños presentan problemas de identidad y baja autoestima. No conocen la importancia de las normas y, por lo tanto, difícilmente las cumplirán, además, son poco sensibles a las necesidades de los demás y especialmente vulnerables a presentar problemas de conducta, con los conflictos personales y sociales que esto conlleva.

## Referencias

Borrás, T. (2014); *Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad*. Correo científico Médico de Holguín, 18 (1); 5-7. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/ccm/v18n1/ccm02114.pdf>

Gaete, V. (2015), *Desarrollo psicosocial del adolescente*. Revista Chilena de Pediatría, 86 (6), 436-443. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v86n6/art10.pdf>

Martínez, J., Fuertes, A., Orgaz, B., Vicario, I. y Gonzales, E., (2014), *Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual*. Facultad de Psicología Universidad de Salamanca (España), 30 (1), 211-220. Recuperado de: [http://scielo.isciii.es/pdf/ap/v30n1/psicologia\\_evolutiva6.pdf](http://scielo.isciii.es/pdf/ap/v30n1/psicologia_evolutiva6.pdf)

Quevedo Pérez, Mónica, (2021), *Adolescencia Licenciatura en Psicología*, p. 52- 100.